

PEREGRINAR POR DENTRO Y POR FUERA

Hace algunos años el P. Olaizola en alusión al camino de Santiago, en Compostela España, decía que era un verdadero “peregrinar por dentro y por fuera”. Esa expresión nos ha ayudado mucho, como comunidad parroquial, a definir lo que vivimos en torno a la beatificación de Mons. Enrique Angelelli.

“El Pelado” ha dejado sus huellas en nuestra comunidad parroquial. Si bien su presencia ha sido puntual y en calidad de “animador” y “servidor” no por ella ha sido menos intensa. Con especial cariño escribió a la Santa Casa de Loreto, en Italia, para que acogieran fraternalmente a los peregrinos que iban a buscar una imagen. Esa es una primera huella del peregrinar por dentro: salir de la tierra de la soledad y rumbear a las tierras de un estilo de ser Iglesia en clave de Hogar, comunidad, corresponsabilidad. Angelelli, al decir de muchos de nuestros mayores de la comunidad, no tuvo miedo de la ternura y la empatía como estilo pastoral. Su acompañamiento a los jóvenes de la JOC (Juventud Obrera Católica) se tra-

dujo en nuestra parroquia en la indispensable síntesis “evangelización y promoción humana”. Apenas comenzada la construcción del templo se trabajó en la creación de una escuela. Esta es una segunda huella de este peregrinar: de una espiritualidad desencarnada a una espiritualidad y pastoral de la comunión que apunta a todos los hombres, en especial a los más pobres, y a todo el hombre.

Angelelli vivió su condición de peregrino haciendo hogar allí donde pasaba. Y eso significó La Rioja para él: su hogar. Sin quedarse en nostalgias del pasado o enojos por las injusticias que había padecido, supo llegar y poner la mano en el arado sin volver atrás. Y del desierto geográfico y espiritual hizo un oasis de esperanza fecundado por los sueños del Pueblo humilde, sencillo, que es sabio para descubrir por donde pasan las palabras de eternidad.

Nuestros parroquianos de aquí sabían lo que sucedía allí. Y lo acompañaban con su oración y su pensamiento, mientras participaban en

P. Pablo Ardiles,
Pquia. Nuestra
Señora de Loreto



*Celebración en la Ermita del
Pastor, 28 abril 2019.
Fotografía: Eliana Lacombe.*

la pastoral y armaban cooperativas (como la del Barrio Marques de Sobremonte), centros vecinales, etc. Y ese es otro paso de este peregrinar: hacer del lugar donde uno está un hogar, acompañar con compromiso los sueños del Pueblo, compartir sus penas y alegrías. Y “El Pelado” se jugó. Con esa sencilla expresión nuestros parroquianos expresan hasta donde era capaz de llegar a vivir el Evangelio: hasta la sangre. Angelelli siempre supo lo que implicaba vivir el Evangelio en tiempo de dictadura: era pasar por el misterio de la Pascua. Sabía que la muerte no iba a tener la última palabra, aunque su proximidad y posibilidad diera miedo y

bronca. Supo darse hasta el fin para que los sueños del Pueblo estuvieran para siempre entretejidos de eternidad. Esa es otra gran huella que vivió nuestra parroquia rumbo a la beatificación: vivir el Evangelio de manera profética siguiendo a Jesús hasta que duela.

Pero las peregrinaciones siempre tiene una meta y esta la tuvo: contemplar el canto jubiloso del Pueblo de Dios aclamando a los beatos. El sol riojano que acariciaba el Velasco la mañana del 27 de abril de 2019 nos mostró con claridad que los sueños del Pelado, los sueños del Pueblo, son los sueños de Dios. Y eso no nos cansaremos de celebrar y de anunciar.